

VII Jornadas de Sociología de la UNLP La Plata, 5, 6 y 7 de diciembre de 2012

Título de la ponencia: Procesos de renovación urbana: hacia la “marca Buenos Aires” desde el “modelo Barcelona”

Mesa: N° 24- Cuestiones urbanas y regionales en Argentina. Procesos y prácticas en la ciudad contemporánea. Territorios en construcción.

Autora: Juliana Marcús. Licenciada en Sociología (UBA). Doctora en Ciencias Sociales (UBA). Investigadora Asistente (CONICET)

Pertenencia Institucional: CONICET / IIGG-FSOC-UBA

E-mail: jmarcus@sociales.uba.ar / julimarcus@hotmail.com

Introducción

Esta ponencia expone algunos resultados que se desprenden de una investigación postdoctoral que he llevado a cabo los últimos dos años en Buenos Aires, y los resultados derivados de una estancia de investigación realizada en la Universidad de Barcelona entre marzo y septiembre de 2012.

Procuramos analizar los procesos de renovación urbana en los barrios de La Boca y San Telmo de Buenos Aires y en el barrio del Raval en Barcelona a partir de la realización de entrevistas a vecinos y agentes inmobiliarios y de la observación etnográfica. Estos procesos pueden inscribirse dentro de un tipo de estrategia que apunta a un entendimiento y uso de la cultura como servicio para el turismo, instrumentado a partir de políticas de regeneración del entorno e instalación de instituciones culturales como el caso de la Fundación Proa en La Boca. Este modelo de regeneración urbana basado en el turismo apunta a consolidar la “marca Buenos Aires” cuyo antecedente inmediato es el “modelo Barcelona” iniciado a mediados de los años ’80.

A partir de estos procesos de *gentrificación* en centros urbanos de Barcelona y Buenos Aires se produce un desplazamiento forzoso de la población residente, una expulsión hacia los márgenes, en otras palabras, una sustitución de población con el objetivo de atraer turismo extranjero y vecinos con mayor poder adquisitivo.

Esplendor y decadencia del “modelo Barcelona”

En 1982 se puso en marcha la regeneración del centro de la ciudad de Barcelona, con la intervención de calles y plazas, y la recualificación de la periferia, de las áreas de barrios populares. En 1986 España ingresa a la Unión Europea lo que le permite acceder a los fondos europeos para el desarrollo (FEDER) y financiar así operaciones urbanísticas de mayor ambición como la intervención en la degradación del centro histórico y la remodelación del puerto viejo de Barcelona y el de todo el frente marítimo de la ciudad. Durante los Juegos Olímpicos de 1992 se invirtió mucho dinero en el embellecimiento, intervención y revalorización de la ciudad, lo que repercutió en la recualificación del espacio público (Von Heeren, 2002; Capel, 2005). Luego, en 2004 el Forum de las Culturas también implicó una inversión e intervención de la ciudad.

La oportunidad de los Juegos Olímpicos permitió aprovechar ese acontecimiento para realizar un esfuerzo inversor que condujera a una modernización profunda de las infraestructuras de Barcelona. A estas medidas de diseño urbano se sumaron medidas políticas, económicas y sociales como la descentralización municipal, las estrategias culturales, la preocupación por la cohesión social, la atención al planeamiento estratégico, la colaboración público-privada y las actuaciones para la mejora del paisaje urbano. El “modelo Barcelona” es un “modelo de transformación urbana, mejora de la atractividad y de la posibilidad estratégica de la ciudad” (Brunet, 2002; citado en Delgado, 2007: 12). Este modelo ha sido muy elogiado por técnicos internacionales e incluso consiguió premios. Además obtuvo una amplia repercusión en ciudades iberoamericanas como Río de Janeiro, Bogotá, Medellín y Buenos Aires. En el caso de Buenos Aires podemos mencionar el surgimiento de Puerto Madero en los años '90 como resultado de un acuerdo entre la ex – Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires y el Ayuntamiento de Barcelona. El reconocido geógrafo catalán Jordi Borja ha participado a través de su empresa *Urban Technology Consulting S.L.* en los planes estratégicos de dicho barrio. En definitiva se importó un modelo de planificación urbana. Tal como sostiene Delgado (2007), Barcelona ha sido modelo en el sentido de pauta para los planificadores urbanos y arquitectos.

Sin embargo, a partir de la mitad de los años '90 el modelo comienza a ser cuestionado en Barcelona, pues se considera que ha sido excesivo el énfasis que se ha puesto en el turismo, los grandes eventos, los servicios y la promoción inmobiliaria (Capel, 2007). Se pasó de las pequeñas intervenciones a los grandes proyectos, de la prioridad por los barrios y la calidad de vida de los

vecinos a la competencia mundial. Ahora es toda la ciudad la que se equipa para competir en el mercado global. De hecho, durante la última década, el “modelo Barcelona” también contribuyó a la destrucción de barrios enteros que se han considerado “obsoletos”, a la miseria, a la expulsión de población por los altos precios de la vivienda en algunos distritos de la ciudad, a la desindustrialización en reemplazo por los servicios y los nuevos polos tecnológicos y a la persecución de inmigrantes ilegales por parte de la policía.¹ Las actuaciones de este modelo en los últimos tiempos se tornan cada vez más neoliberales y tecnócratas. Comienza a existir una distancia entre el “modelo Barcelona” que se publicita y la Barcelona real.

A continuación, presentamos las reformas e intervenciones urbanas que ha sufrido la *Ciutat Vella*, el casco antiguo de Barcelona, centrándonos especialmente en el barrio del Raval.

Destrucción/reconstrucción en el Raval (Barcelona, España)

La Rambla del Raval es la expresión máxima de la especulación urbana, y nos habla más de lo que ya no está que de lo que pretende ser; cuando se atraviesa se siente un frío que no pueden disimular las nuevas palmeras ni tanto artefacto de iluminación ni los pocos bancos llenos de apoyabrazos que impiden no sólo pasar la noche sino también sentarse a conversar al sol. Cuando el espacio “público” nace hostil, inseguro, inhumano, no hay necesidad de buscarle delincuentes, él mismo delinque (...)

“Demoliendo Barcelona. La frialdad de la nueva Rambla del Raval”
Revista *Borinot*. Citado en Gerard Horta, 2010.

El Distrito de *Ciutat Vella* (Ciudad Vieja) comprende los barrios del Raval, el Gótico, la Ribera/Born y la Barceloneta. En los últimos años ha sufrido intensas remodelaciones y procesos de renovación urbana que incluyeron expropiaciones injustas y sustitución de la población residente. El casco histórico de Barcelona posee una morfología urbana que tiene una historia de 2000 años. Como argumenta Capel, “todas las etapas de la evolución histórica, desde la época romana hasta hoy, están presentes en ese casco, que ha sido toda la ciudad de Barcelona hasta mediados del siglo XIX, cuando comenzó la expansión más allá del límite de las murallas medievales. Los valores de ese tejido histórico deben ser respetados al máximo” (Capel, 2005: 63). Aunque esta expresión sólo ha quedado en deseo, pues “el despanzurramiento de *Ciutat*

¹ Todas las transformaciones que se han realizado en Barcelona durante los últimos 30 años han tenido como marco general el Plan General Metropolitano (PGM) presentado en 1974, al final del franquismo, y aprobado en 1976.

Vella (...) es un proceso que viene de lejos y que Porcioles² relanza con su política de ‘saneamiento’, destinada a convertir el barrio en lo que está empezando a ser hoy: una zona de servicios” (Delgado, 2007: 23). Las profundas transformaciones en el tejido urbano del casco antiguo han provocado importantes protestas tanto de los habitantes afectados como de los defensores del patrimonio histórico (Von Heeren, 2002).

Durante los procesos de *gentrificación* en el centro histórico de Barcelona se ha intentado no desplazar a la población aunque esto no ha sucedido. En el centro histórico reside una importante cifra de población de más de 65 años, con dificultades para sobrevivir y para pagar los alquileres. En algunas zonas, como en el Raval, existen colectivos marginados socialmente y una concentración de inmigrantes legales e ilegales. “La situación del parque inmobiliario, muy degradado en amplios sectores, lo ha seguido convirtiendo en vivienda para inmigrantes. La nueva población de origen asiático, norteafricano o iberoamericano se aloja en bloques de viviendas situados en áreas consolidadas, y a veces envejecidas, en polígonos de vivienda construidos hace cuatro o cinco décadas y en alojamientos precarios que vuelven a reconstruir lo que en los años 1970 se llamaba el hábitat marginal o subintegrado (...) Uno de los problemas pendientes del gobierno municipal de Barcelona ha sido la atención a los problemas de la vivienda de los grupos populares” (Capel, 2005: 52).

Junto con Stefanie Von Heeren nos preguntamos si las obras urbanísticas realizadas en el Raval, con inversiones de capitales públicos y privados, significan una mejora o si han tenido un efecto más bien destructor sobre la estructura urbana. Efectivamente ha ocurrido lo segundo. La modernización comenzó con la construcción de la Rambla del Raval, inaugurada en el año 2000, en el marco del *Pla Central del Raval*. Esta obra urbanística y arquitectónica ha afectado una superficie de más de 12.000 m² ocupada por 62 edificios antiguos. “La Rambla del Raval responde a una postura generalista de gran escala, a una rigidez de planeamiento que no coincide con la realidad cultural: (...) la casi nula calidad arquitectónica de los edificios que sustituyen a los derribados, bloques que homogenizan el territorio urbano y confunden centro y periferia” (Antonio Pizza, 1998; citado en Von Heeren, 2002: 87). De este modo, la nueva edificación de bloques de vivienda monótonos y sin personalidad, por cierto de muy mala calidad, domina sobre la antigua edificación y se pierde así el carácter de *Ciutat Vella*.

² José María de Porcioles fue alcalde de Barcelona entre 1957 y 1973 durante el franquismo.

Con la Rambla del Raval se intenta implantar no sólo una nueva vía, sino también una “nueva vida”. Se trata de un proceso de transformación del barrio impuesto por gente que ha vivido siempre fuera de él. Como argumenta Gerard Horta, “el trasfondo común de las críticas efectuadas por el vecindario cuestiona que la transformación urbanística y del tejido social llevada a cabo se ha basado en el proceso previo de estigmatización y de abandono crónicos del Raval, a la vez que la mayoría de los afectados no ha podido acceder a información ni defenderse colectivamente por falta de medios” (2010: 50).

El Raval Nord, con sus numerosos equipamientos culturales, y el Raval Sud, puramente residencial y más bien pobre con fábricas abandonadas y edificios derruidos, conforman las dos caras del Raval. Estos “dos mundos” fueron acentuados con las nuevas planificaciones urbanas. El Raval, tradicionalmente refugio de las clases subalternas, se ha convertido en un espacio de nueva centralidad, dirigido al consumo “cultural” de visitantes o a nuevos vecinos con alto poder adquisitivo. El Raval Nord se ha convertido en una zona de vanguardia cultural y turística a partir de la construcción del Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona (MACBA), el Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona (CCCB), el edificio de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Barcelona, la apertura en 2008 del lujoso hotel de cuatro estrellas, Barceló Raval, y más recientemente, en 2010, la inauguración de la nueva sede de la Filmoteca de Catalunya.

Para finalizar, retomamos un dato interesante que expone Gerard Horta (2010) en torno a la revalorización del precio del suelo que se produce en el año 2005 en la *Ciutat Vella*: el precio del suelo por m² situaba a este distrito como el tercero más caro de la ciudad (6.694 €/m²), tras el Eixample y Sarrià, afirmándose así el proceso de *gentrificació*. Al igual que ocurre en los barrios de San Telmo y La Boca en Buenos Aires, la revalorización de la tierra contribuye a la renovación del perfil de la población residente, pues los altos costos de las viviendas nuevas o recicladas se tornan menos accesibles para los vecinos del barrio de menores ingresos y por lo tanto se generan procesos de desplazamiento, exclusión y segregación de la población.

Procesos de transformación urbana en los barrios porteños de La Boca y San Telmo

La Boca y San Telmo forman parte de la Comuna 4 ubicada en el sur de la metrópoli, la zona más empobrecida de la ciudad capital. En el sur se registran las tasas de desocupación más

elevadas y el mayor porcentaje de población con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI): del total de hogares residentes en el sur de la ciudad, entre el 15% y el 20% son hogares con NBI, mientras que en el norte de la ciudad los hogares con NBI apenas alcanzan el 5% (Equipo de Gestión Económica y Social, mayo 2009).³ La subalternidad social es también una subalternidad espacial, de modo que el lugar en el que se vive es un indicador de la pertenencia de clase; habría una homología entre el espacio social de las clases y el espacio geográfico de la ciudad. En tal sentido, la ciudad se conforma a partir de una estructura social diferenciada, productora de un espacio urbano con zonas donde el precio de la tierra y el costo de la infraestructura es elevado y por lo tanto accesible sólo para los sectores con mayor poder adquisitivo, y zonas pauperizadas en las que se repiten situaciones de expoliación urbana (Lacarrière, 1995).

En los años '90, como parte de los procesos de renovación urbana que apuntaban a recuperar la zona sur de la ciudad de Buenos Aires, se inician inversiones del sector público y privado. Esta zona de la ciudad tiene un vasto potencial por su cercanía al centro, por la cercanía con exitosos emprendimientos inmobiliarios como Puerto Madero y por el potencial impacto de las políticas públicas orientadas a la renovación del área.

El centro material y simbólico se desplaza continuamente a partir de los procesos de *gentrificación* que pretenden mejorar y transformar los barrios de las áreas degradadas de la ciudad, pero a la vez con una gran reserva potencial⁴, mediante el planeamiento urbano fundado en la belleza y la estetización. A partir de estos procesos, los barrios “intervenidos” cobran una nueva identidad. Como argumentaba Walter Benjamin, “los tiempos más heterogéneos conviven en la ciudad” (2005: 438) aludiendo a la ciudad de París y a la coexistencia de una casa del siglo

³ Las Comunas 4, 7, 8 y 9 comprenden los barrios del sur de la ciudad y son las que presentan las tasas de desocupación más elevadas: 6,4%, 7,3%, 9,3% y 8,4% respectivamente (Dirección General de Estadística y Censos del GCBA, 2010). Además, se suman otros indicadores que reflejan el empobrecimiento de su población. “En los barrios de la zona sur se encuentran los mayores niveles de analfabetismo y bajos niveles de escolaridad; mayor tasa de natalidad y mortalidad infantil y mayor porcentaje de población sin cobertura médica. Asimismo, es la zona de la ciudad que recibe mayor caudal migratorio y concentra a la población más joven y también a la más pobre (...)”. (Informe Final de Auditoría, Auditoría General de la Ciudad de Buenos Aires, 2006: 29-30). En La Boca, además de las condiciones de pobreza mencionadas, se suma su proximidad a la Ribera del Riachuelo contaminado con basura compuesta por residuos industriales (metales pesados). Las promesas de saneamiento del Riachuelo realizadas por los sucesivos gobiernos porteños comenzaron en la década del '90 y aún continúan siendo promesas. Resulta una paradoja que el GCBA en lugar de mejorar la calidad de vida de los vecinos, realice grandes inversiones en conjunto con capitales económicos privados con el objeto de *gentrificar* el barrio.

⁴ Este es el caso del sur de la ciudad que “por su ubicación geográfica y por la subutilización de su infraestructura y su planta edilicia, debe ser pensado como el corazón productivo y social para un desarrollo sostenido de la metrópoli: nuevas industrias, nuevas tecnologías, nuevos conjuntos habitacionales, nuevas vías de comunicación y parques que articulen las zonas más populosas de la metrópoli con una excelente posición de llegada a su propio centro” (Gorelik, 2004: 235).

XVIII con otra del siglo XVI, situadas al lado de una iglesia de estilo gótico. Por ejemplo, en San Telmo también conviven *tiempos heterogéneos* reflejados en la superposición de estilos arquitectónicos de diferentes épocas. Así, este barrio porteño presenta un notable stock de piezas que incluyen desde grandes residencias que datan de finales del siglo XIX hasta edificios públicos únicos, cantinas, mercados y almacenes que conviven con los nuevos emprendimientos inmobiliarios de edificios para viviendas y oficinas, restaurantes *gourmet*, tradicionales confiterías recicladas que mantienen rasgos del pasado, entre otros proyectos vinculados a la renovación urbana.

En San Telmo podemos destacar las intervenciones realizadas en el “Casco Histórico”. Este barrio se ha constituido como un área de fuerte atracción para la actividad inmobiliaria tanto por la existencia de inmuebles antiguos como por su actividad cultural y turística. La historia del barrio, su patrimonio físico y la cultura convierten a San Telmo en una zona propicia para las inversiones inmobiliarias y para el turismo extranjero. Como argumentan Ostuni *et.al.*, “(...) el turismo dio lugar a una serie de inversiones en inmuebles residenciales. Esto se hace visible, por un lado, en la proliferación de viviendas reacondicionadas como hostales. Por el otro, en el aumento de modalidades de alquiler por períodos de tiempo breve (días o semanas)” (2008: 251). El Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires también ha invertido en la renovación del barrio en cuestiones como la iluminación, el arreglo de las veredas, los espacios verdes y la seguridad debido a su cercanía a la Casa de Gobierno demostrando preocupación por el bienestar ciudadano.

Todo lo contrario ocurre en el barrio de La Boca, ya que los vecinos destacan la ausencia del impacto de las obras y de las políticas en la vida cotidiana llevadas a cabo por el Estado. Señalan que más bien los emprendimientos han sido destinados a la atracción del turismo y no han sido para alentar el desarrollo de La Boca. En el área de “Caminito”, tradicionalmente visitada por los turistas, los inmuebles comerciales están orientados al turismo, fenómeno que comenzó a mediados de la década del '90. Otro punto de atracción turística en La Boca, a partir de políticas de regeneración del entorno e instalación de instituciones culturales, es la “Fundación Proa”. Como parte de su propuesta fundacional, la Fundación Proa desarrolla programas de educación y de intercambio con prestigiosas instituciones culturales.⁵ En tal sentido la “cultura”,

⁵ Diez años después de su apertura en 1996, Fundación Proa encaró un proceso de renovación que concluyó en 2008 con la inauguración de su nueva sede. Un edificio de tres pisos que cuenta con cuatro salas de exhibición, un auditorio multimedia, una librería especializada, un restaurante y terraza, además de espacios de acción y apertura al público y una fachada transparente para comunicar experiencias desde el interior hacia el barrio. El proyecto y

entendida como bienes culturales, se presenta como coartada para las dinámicas de *gentrificación*. Algo similar ocurre en el Raval con la instalación del MACBA, el CCCB y la Filmoteca de Catalunya.

Tanto en San Telmo como en La Boca, las ocupaciones ilegales de inmuebles suelen ser percibidas como un problema por los vecinos y agentes inmobiliarios, aunque como señala un operador con una retórica hostil e higienizadora hacia los *okupas*, “los barrios se fueron limpiando bastante”⁶ sobre todo con el desalojo del inmueble del ex Patronato de la Infancia (PADELAI) en San Telmo, ocupación que impactaba negativamente en el precio de las propiedades. Los desalojos (violentos) se han incrementado los últimos años con la gestión del gobierno porteño de Mauricio Macri (Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, reelecto en 2011 para ejercer su segundo mandato consecutivo) quien lleva adelante una política de *gentrificación* de los barrios que apunta no sólo a su estetización sino también a la renovación del perfil de la población residente atrayendo vecinos con mayor poder adquisitivo, pues los altos costos de las viviendas nuevas o recicladas se tornan menos accesibles para los residentes de menores ingresos del barrio y por lo tanto se generan procesos de desplazamiento de la población.

Un elemento importante presente en los discursos de los entrevistados, sobre todo en el barrio de La Boca, es la relación entre delincuencia e inmigración. Esta relación exagera las manifestaciones de discriminación y racismo hacia los migrantes de países limítrofes. Dentro del casco urbano los migrantes de sectores populares se ubican preferentemente y desde hace muchas décadas en los barrios del sur, sobre todo por la cercanía a sus lugares de trabajo (fábricas, industrias, obras en construcción, etc). Desde la lógica hegemónica no todos “merecen” vivir en la ciudad, en la medida que aquella incide en quiénes tienen derecho a vivir en ella y quiénes no tienen otro recurso que radicarse en los márgenes, en villas miseria o en modalidades precarias de vivienda como las casas tomadas, los hoteles-pensión y los conventillos.

Como argumentamos en la introducción de este trabajo, los procesos de *gentrificación* no sólo suponen la estetización y embellecimiento de ciertos barrios de la ciudad; también tienen la

dirección de las obras es del estudio Caruso-Torricella de Milán, el mismo que en 1996 transformó el antiguo edificio en un emblemático punto de referencia para el arte contemporáneo en Buenos Aires.

⁶ Algo similar ocurre en el barrio de Vallcarca en Barcelona donde las prácticas de ocupación son frecuentes. Como argumenta Marco Stanchieri, “la estigmatizada degradación social que los *okupas* fomentaron dio impulso a la retroalimentación de una simbología de la degradación; era frecuente, por ejemplo, la asociación entre ratas y *okupas*, así como repetitiva era la imagen de casas sin servicios cuando se apuntaba a la voluntad higienizadora de la zona más antigua” (2012: 42).

pretensión de cambiar el “perfil” de la población, expulsando y desplazando a los pobladores “indeseables” hacia localizaciones urbanas poco rentables. En este sentido, la ciudad funciona “como máquina de expulsar y segregar al diferente” (Gorelik, 2004: 166). En definitiva los planificadores urbanos “tratan de promover un nuevo orden social a través de la manipulación del ambiente espacial de la ciudad” (Harvey, 1979: 39).

Reflexiones finales: ¿hacia la “marca Buenos Aires”?

Los procesos de *gentrificación* llevados a cabo en los barrios de Buenos Aires y Barcelona estudiados en esta presentación se enmarcan en una reapropiación capitalista de la ciudad. Es decir, el capital financiero y los gobiernos a su servicio entienden que las ciudades deben convertirse en una mercancía de la que se puede obtener beneficios. El objetivo es vender mejor y más cara la ciudad, como si se tratara de una marca. De hecho la ciudad de Buenos Aires tiene su propio logotipo (*Buenos Aires Ciudad*) y ha tenido varios slogans durante la gestión macrista (*En todo estás vos; Va a estar bueno Buenos Aires*). El espacio público se constituye al servicio de una concepción mercantil de la ciudad. De modo que las ciudades atraviesan un proceso de “fetichización” y se convierten en productos de consumo. Los términos como “rehabilitación”, “reforma”, “deconstrucción” como sinónimo de derribo, utilizados para anunciar una mejora ideal de los barrios, no son más que eufemismos para enmascarar la transformación de barrios obreros en zonas residenciales destinadas a las clases medias y altas y al turismo bajo los intereses del sector inmobiliario y con la complicidad de las administraciones (Delgado, 2007).

También hemos visto que existe un uso de la cultura como servicio para el turismo, instrumentado a partir de políticas de regeneración del entorno, de instalación de instituciones culturales y de la recuperación de prácticas culturales que aluden a la identidad porteña como es el caso del tango.

Diversos Centros emergen en la Periferia a partir de los planes de renovación y embellecimiento urbano de barrios degradados de Buenos Aires como San Telmo o La Boca que se transforman en polos de atracción para el turismo extranjero y que desplazan a la población residente hacia zonas marginales. El análisis realizado por Beatriz Sarlo sobre las guías turísticas de Buenos Aires es sumamente interesante: “las guías producen ciudad imaginaria para quienes

no la conocen: pedazos combinados, desplazamientos, transportes aconsejables, barrios peligrosos (...) Piensan la ciudad como traducción entre culturas, como intérpretes, como *shopping assistants*, historiadores barriales, propagandistas y consejeros *gourmet*” (2009: 185). En tal sentido, las guías turísticas presentan y describen la ciudad como una mercancía turística, lista para ser consumida.

En cuanto al precio del suelo, en la ciudad de Buenos Aires parece más que evidente la correlación que existe con las características económicas de cada territorio de la urbe. “Además, la segregación socioterritorial crea espacios con alta valorización residencial mientras que determina el escaso valor de otras áreas. Al mismo tiempo que el ordenamiento territorial (y las actividades que se permiten en cada superficie) permite una mayor valorización en los distritos comerciales y residenciales, en los distritos industriales se corroboran los menores valores del suelo” (CEDEM, 2002: 21; citado en Ostuni *et.al.*, 2008: 209).

En *Urbanismo y desigualdad social* (1979) David Harvey afirma que al llevar a cabo una política de renovación urbana, simplemente se cambia la pobreza de lugar. Con el argumento de luchar contra la formación de guetos, se evita realmente dar soluciones a los problemas de alojamiento social masivo. Argumentando una falsa necesidad de diversificación social, se esconde la *gentrificación* de zonas habitadas por clases obreras y nunca la diversificación de áreas de clase media o alta.

Referencias bibliográficas

-Benjamin, Walter (2005) *Libro de los pasajes*, Madrid, Ediciones Akal.
Cap. 5, pp. 157-172.

-Capel, Horacio (2005) *El modelo Barcelona: un examen crítico*, Barcelona, Ediciones del Serbal.

_____ (2007) “El debate sobre la construcción de la ciudad y el llamado “modelo Barcelona” en *Scripta Nova, Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, Vol. XI, N° 233, 15 de febrero de 2007. <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-233.htm>

-Delgado Ruiz, Manuel (2007) *La ciudad mentirosa. Fraude y miseria del "modelo Barcelona"*, Madrid, Los libros de la Catarata.

_____ (2008) “La artistización de las políticas urbanas. El lugar de la cultura en las dinámicas de reapropiación capitalista de la ciudad”, en *Scripta Nova, Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, Vol. XII, N° 270, 1° de agosto de 2008.

-Di Virgilio, Mercedes (2008) “La renovación urbana a partir de las opiniones de los residentes en San Telmo y Barracas”, en Herzer, Hilda (org) *Con el corazón mirando al sur. Transformaciones en el sur de la ciudad de Buenos Aires*, Buenos Aires, Espacio Editorial, pp. 157-172.

-Gorelik, Adrián (2004) *Miradas sobre Buenos Aires. Historia cultural y crítica urbana*, Buenos Aires, Siglo XXI.

-Harvey, David (1979) *Urbanismo y desigualdad social*, Madrid, Siglo XXI.

-Horta, Gerard (2010) *Rambla del Raval de Barcelona. De apropiaciones viandantes y procesos sociales*, Barcelona, Editorial El Viejo Topo.

-Lacarrieu, Mónica (1995) “Que los conventillos no mueran: disputas por el espacio barrial”, en O. Grillo, M. Lacarrieu y L. Raggio, *Políticas sociales y estrategias habitacionales*, Buenos Aires, Espacio Editorial, pp. 62-119.

-Martínez Veiga, Ubaldo (1999) [*Pobreza, segregación y exclusión espacial: la vivienda de los inmigrantes extranjeros en España*](#), Barcelona, Icaria.

-Ostuni, Fernando; Imori, Marcela; García Silva, Rodolfo; Bañuelos, Carla (2008) “Renovación urbana y sector inmobiliario: algunas reflexiones a partir de La Boca, Barracas y San Telmo”, en Herzer, Hilda (org) *Con el corazón mirando al sur. Transformaciones en el sur de la ciudad de Buenos Aires*, Buenos Aires, Espacio Editorial, pp. 199-268.

-Sarlo, Beatriz (2009) *La ciudad vista. Mercancías y cultura urbana*, Buenos Aires, Siglo XXI

-Stanchieri, Marco Luca (2012) “Reforma urbanística y génesis de la degradación: el caso de la afectación del PGM sobre el barrio de Vallcarca en Barcelona”, en *Revista Diagonal*, N° 32, junio 2012, Barcelona. Pp. 40-44.

-Von Heeren, Stefanie (2002) *La remodelación de Ciutat Vella. Un análisis crítico del modelo Barcelona*”, Barcelona, Editorial Veïns en Defensa de la Barcelona Vella.